Viaje literario por el Maestrazgo

Texto de Wenceslao Varona López, médico y escritor

Órganos de Montoro. Foto de Jesús Tejel

Cada vez que puedo volver a pasear sin prisa por este territorio inabarcable me alcanzan sus trazas sutiles de continente secreto que regala una sorpresa a la vuelta de cada esquina y un asombro detrás de cada recodo, un territorio tan peculiar y auténtico como para sentirlo muy cerca y, en cierta manera, también muy alejado, muy distinto del resto de Aragón.

Merece la pena visitar despacio el desbordante Maestrazgo, con detenimiento y sosiego, "a lomos de mula vieja" como propone Antonio Machado, con tiempo suficiente para recrearnos a cada paso con la magia, las maravillas y el misterio de esta tierra sin gentilicio, de su paisaje y de su paisanaje.

También cabe descubrirlo desde el sillón de casa, en un viaje por las letras con el que leerlo, pues si "el paisaje es literatura no escrita" como nos señala Hipólito Taine, cada lugar –esto lo añado yo– está pendiente del escritor que lo descifre para sus lectores, es decir, que lo comprenda, lo interprete y lo explique.

Castillo de Castellote.
Foto de Javier Romeo Francés

Viajar y leer, estos dos procedimientos para conocer los lugares, no solo no se excluyen, sino que se alimentan mutuamente. Es Cervantes, tan leído y tan viajado, quien nos dice por boca de don Quijote que "el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho".

Grandes autores han elegido los cauces más dramáticos para desentrañar literariamente al Maestrazgo, al escribir sobre las guerras que lo asolaron durante el XIX y el XX. Cabe reconocer que en el plano literario, el Maestrazgo está marcado por los recuerdos bélicos, como Verdún en Francia, aunque sin sus hileras blancas de lápidas.

Y así nos lo han mostrado numerosos autores, como Benito Pérez Galdós, que en 1899 publicó *La campaña del Maestrazgo*, sobre la primera guerra carlista, como parte de sus *Episodios nacionales*.

Una década después, Ramón María del Valle-Inclán publicó la trilogía *La guerra carlista*, la tercera, entre 1872 y 1876, en parte ambientada en el Maestrazgo: *Los cruzados de la causa* en 1908, *El resplandor de la hoguera* al año siguiente, y *Gerifaltes de antaño* en 1909.

Más tarde, en 1931, Pío Baroja publicó *La venta de Mirambel*, con descripciones detalladas del lugar e historias ambientadas en las guerras carlistas y sus miserias, tan abundantes y de secuelas aún persistentes.

En 2007, la novela *En tierra de nadie*, de Rafael Esteban Silvestre, ganó el II Premio Maestrazgo de Novela Corta, ambientada en la Guerra Civil y en las masadas o masías de la zona, donde el protagonista se refugia en su huida: "Tronchón, Mirambel y Cantavieja no eran sólo nombres en un mapa de guerra; eran el último reducto donde el tiempo se detenía, un laberinto de masías aisladas donde el silencio solo era roto por el crujido de los árboles y el peso de una sospecha constante".

Caño o chimenea del río Pitarque, foto de Juan Carlos Gordillo



Sigue leyendo el artículo en tu revista…